

TORRES DE LA HABA Y LO TRANS-POSITIVO

Exposición "Pintura reciente", Galería Botello, San Juan, PR, 1997.

Ensayo por Beatriz Mayté Santiago-Ibarra.

Escritora, Crítica de Arte y Profesora Universitaria.



Puente con Agua Roja,
1996, óleo sobre lienzo 36" x 50"

La visión del arte latinoamericano, la que preeminentemente incluye la del arte puertorriqueño en esta década de los noventa frente al próximo Siglo XXI, es una comprometida con el color más que con el dibujo, con el símbolo más que con la figura, con lo imaginativo maravilloso más que con la imagen: no obstante, a la manifestación artística tercermundista (esencialmente en nuestro Caribe) que nos hace una y otra vez crear la figura como marco de referencia fidedigna y segura, vinculada con el arte precolombino y con nuestras tradiciones. En esta vertiente y en la misma línea de esa visión se encuentra Luis Torres de la Haba, artista puertorriqueño.

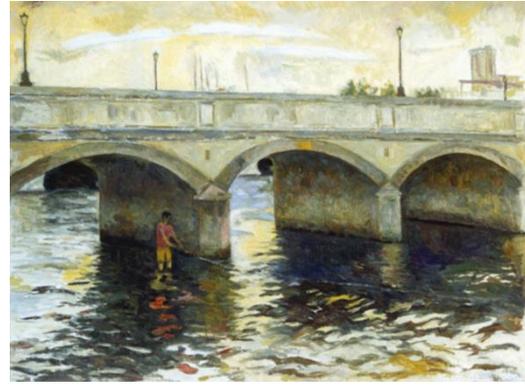
El arte de Puerto Rico ha sido en sus manifestaciones y medios de la plástica, en estas últimas décadas, uno de nuevas búsquedas del color, de indagaciones sobre los trazos y las texturas, en fin, el hijo rebelde de las antillas mayores, en aquello de haber sido siempre permeados por los valores heterodoxos y las filosofías políticas de poder, que con un dedo mágico e irreverente ante la creación misma, dictan pautas sobre la creatividad en esta región.

En este epicentro americano del Caribe, el arte puertorriqueño es llave y clave del desarrollo de las artes plásticas de Latinoamérica, y de la visión que tiene Norteamérica y por ende el resto del mundo de lo que es nuestro arte: uno de confrontación cultural.

"No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista", y ya el artista puertorriqueño ha salido del arte de testimonio y desafío para centrarse en un arte que no tiene que justificarse ante nadie porque sus temas, su plástica y sus técnicas de excelentes ejecutorias son tan buenas como el que más.



Puente con Yola Roja,
1996, óleo sobre papel 22" x 30"



Pescando Debajo del Puente,
1996, óleo sobre papel 18" x 26"

Torres de la Haba en este nuevo marco es hoy en su obra la Traducción y Transposición de nuevos colores salidos de combinaciones de los primarios y que habitan todos los espacios de sus lienzos. Han hecho "mutis" transitivamente y se han salido de los moldes impuestos por ese academismo rancio e inmóvil del desequilibrio del puro abstraccionismo así mismo de lo figurativo como né-mesis "auténtica" de la realidad.

Sus figuras son ordenadas y expuestas en el propio invento de la creación. Lo expone en su serie de *Las Casas Viejas de Santurce* que son poemas cuya única sentencia estriba en la quietud de su Santurce de finales de Siglo XX en el que el agibilibus comercial de principios y mediados de Siglo le ha abandonado, no sólo por la creación de expresos y vías modernas de tránsito que lo dejaron rezagado, sino que existe ya como un condado cercado por el silencio de sus habitantes (los que aparecen en esas casas en actitudes de misteriosa serenidad detrás de puertas y portones como metáforas de una soledad y un ocio que invitan a la creación), a que el artista sea parte de alguna actividad clandestina del alma. Esta serie, aunque no se exhibe en este momento, es marco de referencia de la exposición actual.

Esta serie de casas viejas, mayormente acrílicos sobre lienzos, se unen en el colorido y en una cierta zona simbólica de una arquitectura novedosa, edificada en la propia psiquis del artista, a la *serie de los puentes* en el que el puente Dos Hermanos del Condado es núcleo. Quizás con el afán de querernos decir o bien preguntarnos ¿si los puentes no existieran, por donde pasaríamos los transeúntes? ¿Hacia dónde cruzaríamos?

La *Serie de los Puentes* data de finales de los ochenta, y ya nos indicaba Torres de la Haba toda la vida y el desarrollo de costumbres y leyes que genera este tema. Inclusive debajo de los puentes, se vive, se duerme, se ama y se muere, genialidad temática de Torres de la Haba. En la serie, ya la figura humana no es el centro como tal, como figura, igual a la de las casas viejas de Santurce - si no que las yolas, las barcazas, las cañas de pescar, y la luminosidad de los trazos del color blanco sobre la brillantez que expiden los otros colores, son propiamente los temas que hablan de la vida del pescador, o bien de la de los muchachos bañistas que hacen clavados desde el puente hacia el agua. También la de los peatones y los edificios que conforman la panorámica del cuadro expresada en este tema. Lo figurativo se va uniendo a un neoabstraccionismo en una serie de pinceladas y toques de espátula- cuyos trazos en áreas difuminados, en otras, más dibujo, expenden de un plano sobre otro plano en una especie de "overlapping" pictórico, donde el brochazo es lo más fuerte. De diversas perspectivas y diferentes planos nos lleva ese brochazo (por libre) a un último plano cuyos trazos se liberan de las perspectivas, demostrándonos una superficie lisa, donde puede entenderse que mezclan definitivamente un nuevo abstraccionismo en el cual la imagen se traslada al símbolo del color con un neo figurativismo de líneas imprecisas (como si se estuvieran mudando de sitio), y nos da el sentido de espacio completo sin ser relleno de pintura de última hora.

Una serie nueva de *marinas*: pinturas que, con arena, rocas, mar y cielo, sólo eso, y otras de quietas barcazas tendidas como marmotas en las orillas de ese mar, como si las barcazas se hubiesen quedado dormidas, nos muestran olas rompiendo con toda su fuerza en las rocas. El mar aquí es uno de color amarillo y blanco con horizontes verdes. Otra marina propone un mar color rojo granada con un amarillo vicio transpuesto, entre el rojo y la espuma blanca, tiene el detalle (en un tercer plano, que parece primer plano) de dos ramas de palmera, y otro parecido, pero con uvas playeras que expresan la exuberancia y lo exótico del trópico y lo hacen sentir a uno así. De esta serie, es el más abstracto, devela ante los seguidores y amantes de nuestra pintura: una simbiosis de colores y de técnicas pictóricas en general que parecen explosiones de cuerpos estelares. Es precisamente la obra que revela la transición que se viene dando en la pintura de Torres de la Haba desde hace ya dos años, uniendo patrones y procesos del abstraccionismo con los de la pintura figurativa. Esto en abstracciones e imágenes de él, en las que coloca las imágenes que capta en su entorno en lugares diferentes.

El agua es el "let motif" de la serie de los puentes y de las marinas, sin que signifique para el público que después de ver una y otra vez puentes, yolas, barcazas y otros detalles propios del tema, el artista se repita o se calque. Nada que ver. Nada más lejos. Torres de la Haba posee la virtud de no estancarse ni copiarse. Porque si los temas son las casas viejas de Santurce, los puentes, y las marinas, cada cosa como cada barcaza o cada puente tienen una resolución temática distinta y una solución técnica diferente de una obra a la otra. Descubriendo en lo oculto verdades relacionadas por el hombre y por su paso sobre la tierra como la soledad de algunas personas, los oficios mal pagados, la escasez de recursos para invertir en la diversión de los jóvenes, y el verbo de las cosas, les asigna un nuevo lugar.

Resulta que los consonantes de este lenguaje plástico, que en la serie de puentes y marinas es el agua, Torres de la Haba con su gran talento y sus peculiaridades las honra, hasta el punto de llevarlas habilidosamente en ese homenaje a lo ulterior y a lo máximo de todos los sentidos: lo visual, lo táctil, la textura, el olor y el sentimiento, pues su arte como el agua fluye sin estancarse, y como lo clásico, siempre se está ahí, siempre queda bien.